

T H E S A V R V S

BOLETIN

DEL INSTITUTO CARO Y CUERVO

TOMO XXXI

Enero-Abril 1976

NÚMERO 1

EL INFLUJO DEL EMPIRISMO INGLÉS EN EL PENSAMIENTO GRAMATICAL DE BELLO

Aunque se ha estudiado detalladamente la obra literaria y gramatical del gran humanista venezolano Andrés Bello (1781-1865), todavía existen lagunas en lo tocante a las fuentes y los métodos de su producción lingüística. Estas omisiones de parte de los numerosos estudiantes de la obra bellista se deben a dos factores principales: primero, el que Bello rara vez comunique con exactitud las fuentes de sus observaciones gramaticales; y segundo, el que hasta hace poco tiempo no se investigaran profundamente las ideas lingüísticas en Inglaterra durante las décadas que pasó Bello en ese país (1810-1829).

En la *Gramática* (1847) de Bello, las declaraciones en reconocimiento a otros escritores sugieren que hemos de hallar la clave de su concepción gramatical entre las obras de los "gramáticos filosóficos" franceses. Bello menciona o cita directamente a Destutt de Tracy¹ y a Condillac² en la *Gramática*,

¹ ANDRÉS BELLO y RUFINO J. CUERVO, *Gramática de la lengua castellana*, sexta ed., Buenos Aires, Editorial Sopena Argentina, 1960, pág. 99, n. 2; Nota V, pág. 108. Todas las referencias a la *Gramática* provienen de esta edición.

² Nota IX, págs. 162-163.

mientras que se refiere a Condillac y a Beauzée en el "Prólogo" de su *Análisis ideológica [sic] de la conjugación castellana*³. De ahí que Marco Fidel Suárez, en sus *Estudios gramaticales*⁴, y Marcelino Menéndez y Pelayo, en su ensayo *Andrés Bello*⁵, atribuyan a la *Gramática* el influjo de la "escuela" de Port-Royal, Beauzée y los demás gramáticos universalistas e ideológicos de la tradición francesa⁶. Aun cuando este influjo exista, es preciso aclararlo. En primer lugar, tales atribuciones son generalizaciones basadas en las declaraciones poco frecuentes del mismo Bello, y éstas se refieren principalmente a detalles, y no a conceptos fundamentales del idioma o de la metodología de la descripción gramatical. Además, los escritores que señalan el influjo francés mencionan más frecuentemente el *Análisis* que la *Gramática*. Recordemos que el *Análisis* fue obra de la juventud de Bello; aunque no se publicó hasta 1841, se escribió hacia 1810, o sea en el período caraqueño del autor⁷.

Es posible demostrar que se ha exagerado el impacto que tuvieron los gramáticos franceses en la *Gramática* de Bello. Primero, la *Gramática* fue esencialmente obra pedagógica, práctica, más bien que filosófica. Pero, además, las tesis mentalistas y universalistas que notamos en el *Análisis* casi no existen en la obra de 1847. Por ejemplo, el "Prólogo" del *Análisis* afirma que en la selección de formas verbales "se encuentra un enca-

³ *Obras completas*, V, Caracas, Ministerio de Educación, 1951, 5-67. Se ha publicado una edición facsimilar de la edición príncipe de Valparaíso, 1841 (Caracas, 1972).

⁴ *Estudios gramaticales: Introducción a las obras filológicas de D. Andrés Bello*, Madrid, A. Pérez Dubrull, 1885.

⁵ *Andrés Bello*, en R[UFINO] BLANCO-FOMBONA, *Autores americanos juzgados por españoles*, París, Casa editorial Hispano-americana, [1902], pág. 238.

⁶ Según MENÉNDEZ Y PELAYO, "los defectos que en [sus obras gramaticales] pueden señalarse son defectos propios de la Escuela de Beauzée, de Du Marsais, de Condillac, de Destutt-Tracy..." (pág. 238).

⁷ Véase la *Nota editorial*, "Prólogo" al *Análisis*, pág. 7; MIGUEL LUIS AMUNÁTEGUI, *Vida de don Andrés Bello*, Santiago de Chile, Pedro G. Ramírez, 1882, págs. 426-427; BALTASAR ISAZA CALDERÓN, *La doctrina gramatical de Bello*, segunda ed., Madrid, Boletín de la Real Academia Española, Anejo XV, 1967, pág. 261.

denamiento maravilloso de relaciones metafísicas”; que en la terminología ofrecida el autor ha intentado pintar “con fidelidad los actos mentales”; que los principios empleados en la descripción de los tiempos “son aplicables con ciertas modificaciones a las demás lenguas”⁸. Estas referencias a valores filosóficos y universalistas explican el que, según Ángel Rosenblat, Bello parezca “anclado en la vieja gramática ideológica y filosófica”⁹. Aunque Bello vuelve a las definiciones y categorías semánticas y universalmente aplicables en unos de sus populares “Compendios”¹⁰, abandona casi por completo las tesis de la “gramática general” y de los racionalistas franceses antes de 1832. En ese año aparece el artículo *Gramática castellana*, cuyo contenido merece una investigación cuidadosa¹¹.

La *Gramática castellana* de 1832 es en gran parte un estudio crítico de las gramáticas castellanas de la época, y en particular una crítica de la *Gramática* de la Academia española¹². Bello señala que existen graves diferencias entre los idiomas, por lo cual no se puede describir el español empleando categorías que proceden de la gramática latina¹³. La “declinación” del sustantivo español no es nada más que un vestigio inútil de la tradición latina. La definición de “género” debe basarse en principios formales, no semánticos: “masculino y femenino no significan clases de objetos, sino clases de nombres”¹⁴.

⁸ *Análisis*, pág. 8. El estudio más detallado del *Análisis* es el de AMADO ALONSO, *Introducción a los estudios gramaticales de Andrés Bello*, en BELLO, *Obras completas*, IV, Caracas, 1951, XL-LXXXII. Este ensayo compara el *Análisis* con varias obras francesas, apuntando diferencias y semejanzas.

⁹ *Andrés Bello a los cien años de su muerte*, Caracas, Cuadernos del Instituto de Filología “Andrés Bello”, 1966, pág. 33.

¹⁰ Véase, por ejemplo, el *Compendio de gramática castellana escrito para el uso de las escuelas primarias* [1851, 1862], en *Obras completas*, V, Caracas, 1951, 233-309; también *De la proposición, sus complementos, y ortografía* [1835] en el mismo tomo, págs. 401-403.

¹¹ Apareció este artículo en *El Araucano*, 4 de febrero de 1832; se encuentra también en *Obras*, V, Caracas, 1951, 175-184.

¹² El artículo es, según AMADO ALONSO, “una ponderosa crítica de la latinización indebida de la gramática académica”, *Introducción*, pág. xxii.

¹³ *Gramática castellana*, pág. 176.

¹⁴ *Ibid.*, pág. 180.

Bello se opone a la definición histórico-analógica del género gramatical, según la cual las diferencias de sexo se aplicaban "por analogía" a sustantivos cuyos significados no podían relacionarse con el sexo. Esta explicación histórica, válida o no, es insignificante, ya que "una gramática no debe representar lo que fue, sino lo que es actualmente"¹⁵. En todos los puntos aquí enumerados Bello difiere de los gramáticos franceses, quienes aceptaban la universalidad de las categorías gramaticales y procuraban "explicar" históricamente los hechos del idioma.

En suma, la *Gramática castellana* de 1832 tiene como estímulo la necesidad americana de construir una gramática española sincrónica y particular, en términos específicos que reflejen la peculiaridad de la estructura de dicho idioma. Comparando este enfoque con el del *Análisis*, podemos ver que entre 1810 y 1832 tuvo lugar un cambio radical, un desarrollo extremadamente importante en el pensamiento de Bello. Quisiéramos sugerir que este cambio, que coincide exactamente con los años londinenses de Bello, se debe en gran parte al influjo de los filósofos y gramáticos ingleses y escoceses, y también al impacto del método científico-descriptivo, que tenía gran importancia en la cultura británica de aquella época¹⁶.

Bien se conoce la íntima relación que hubo entre Bello y algunos filósofos ingleses, como John Stuart Mill, Jeremy Bentham, Thomas Reid y Dugald Stewart¹⁷. El que más escribió de los métodos gramaticales fue Stewart (1753-1828), a quien Fernández Larraín considera la fuente principal de los escritos

¹⁵ *Ibid.*, pág. 181.

¹⁶ Bello estima el ambiente cultural y científico de Londres en estas palabras: "en ninguna parte es más audaz la investigación, más libre el vuelo del ingenio, más profundas las especulaciones científicas... hace a todos [sus vecinos] incomparable ventaja en el cultivo de los conocimientos más esencialmente útiles al hombre y que más importa propagar en América". Véase PEDRO GRASES, *Bibliografía de "la Biblioteca Americana" (1823)* y "El Repertorio Americano" (1826-1827), en su *Tiempo de Bello en Londres y otros ensayos*, Caracas, Ediciones del Ministerio de Educación, 1962, págs. 173-174.

¹⁷ SERGIO FERNÁNDEZ LARRAÍN, *Cartas a Bello en Londres: 1810-1829*, Santiago de Chile, Editorial Andrés Bello, 1968, págs. LXXVI-LXXVII.

bellistas sobre la lógica¹⁸. En cambio, ningún escritor ha investigado el influjo de Stewart sobre Bello en terreno gramatical. Sin embargo, en 1810, el mismo año de la llegada de Bello a Inglaterra, Stewart publicó una crítica detallada de una gramática filosófica de John Horne Tooke¹⁹, y en este ensayo vemos expuestos varios principios que constituyen el fundamento de las teorías de Bello para 1832²⁰.

Según Stewart, Horne Tooke y los demás universalistas exageraron la perfección del idioma como reflexión fiel del pensamiento. Horne Tooke había tratado de probar que toda palabra venía últimamente de dos categorías, sustantivo y verbo²¹. Stewart rechazó esta teoría, por dos razones: 1) porque los estados anteriores no importan en la descripción del lenguaje actual, y 2) porque muchas palabras derivan su significado del contexto gramatical en que se encuentran²². Por eso, Stewart concluye que la lengua es arbitraria, que su análisis debe tener en cuenta el contexto de la oración, y que la descripción sincrónica debe diferenciarse de la histórica. Mientras que Horne Tooke procuró quitarle la lógica a la gramática, sustituyéndole especulaciones etimológicas y filosóficas, Stewart separó la gramática definitivamente de la filosofía y de la historia de la lengua. En suma, Stewart sugería la descripción sincrónica del idioma, en que las palabras se analizaran en relación con el contexto gramatical de la oración: la descripción gramatical sin referencia ni a la historia ni a otras lenguas. Las teorías de Horne Tooke corresponden a una interpretación de la doctrina de Locke, que mantenía que el origen de todas las ideas se encontraba en el sentido²³. Stewart,

¹⁸ *Ibid.*, pág. xxxii. El *Índice* de las obras filosóficas de Bello enumera veintiséis referencias a Stewart, *Obras*, III, Caracas, 1951, 696.

¹⁹ *Epea Ptepoenta or the Diversions of Purley*, London, William Tegg, 1860.

²⁰ DUGALD STEWART, *On the Tendency of some Late Philological Speculations*, en *Collected Works*, V, Westmead, England, Gregg International Publishers, Limited, 1971, 149-188. Reproduce la edición de Edinburgh de 1855.

²¹ TOOKE, *Epea*, pág. 23.

²² "Tendency", págs. 154-155, 166.

²³ HANS AARSLEFF, *The Study of Language in England, 1780-1860*, Princeton University Press, 1967, pág. 47.

en cambio, toma como punto de partida la teoría empirista de que la materia del análisis no consiste más que en los datos observados, sin interpretación ni especulación subjetiva. A partir de 1810, las ideas de Horne Tooke van perdiendo terreno²⁴. Éste es el ambiente filosófico-lingüístico que se le presenta a Bello durante sus diecinueve años en Inglaterra.

Ahora bien: hay que recordar que la *Gramática* de Bello no es tratado filosófico, sino texto pedagógico, destinado "al uso de los americanos". Es natural suponer que su autor se valió de unas de las gramáticas pedagógicas más populares en Inglaterra durante las tres primeras décadas del siglo diecinueve.

La tradición pedagógica gramatical era muy fuerte en la Inglaterra de este período, en parte por el movimiento empírico, y en parte porque la escuela de "Port-Royal" nunca arraigó tanto como en los países de habla romance²⁵. Bello poseía en su biblioteca particular la *Gramática inglesa* de Lindley Murray (tal vez la más estudiada de la época), y también la obra de George Campbell intitulada *The Philosophy of Rhetoric*²⁶. En su *Gramática* Bello se refiere a la gramática de William Hazlitt, otro representante de la escuela pedagógica inglesa²⁷.

Estas obras inglesas tienen en común la crítica del modelo latino como base de la descripción de otro idioma, y un punto de vista anti-explicativo. Murray, por ejemplo, aconseja que se evite la atribución al inglés de los principios de los gra-

²⁴ Véase la tesis doctoral del autor, *The Gramática of Andrés Bello: Sources and Methods*, University of Wisconsin, 1974, págs. 48-50.

²⁵ IAN MICHAEL, *English Grammatical Categories and the Tradition to 1800*, Cambridge University Press, 1970, pág. 169.

²⁶ Bello tenía en su biblioteca particular la edición de 1815 de Murray y la edición de 1823 de Campbell, según el *Catálogo i tazación de la biblioteca del Sr. d. Andrés Bello*, de Diego Barros Arana, Santiago de Chile, 15 de junio de 1867, Museo bibliográfico, Biblioteca Nacional, Santiago, Obra 517-858, en manuscrito, págs. 22, 32.

²⁷ *Gramática*, Nota IV, pág. 95.

máticos latinos y griegos²⁸. Hazlitt arguye que muchas gramáticas contemporáneas del inglés no son más que traducciones de gramáticas latinas, en que las reglas artificiales de esta lengua se aplican erróneamente a la estructura del inglés²⁹. También observa Hazlitt que la gramática de una lengua describe la estructura peculiar, el “idioma” de esa lengua, concepto que se repite casi textualmente en el “Prólogo” de la *Gramática* de Bello³⁰. Mientras tanto, Campbell define la gramática como una compilación de los modos por los que se expresan los significados, las derivaciones y las combinaciones, sin referencia alguna a la historia del idioma. El trabajo del gramático, afirma Campbell, no es el de explicar filosóficamente el uso, sino el de observarlo y ordenarlo según un método consistente³¹. Tanto el artículo “Gramática castellana” de 1832, como la *Gramática* de 1847 se basan en los principios que hemos enumerado aquí.

En cuanto a la tercera fuente inglesa que indicamos, el método de la ciencia experimental, es difícil distinguirla de las otras fuentes mencionadas, y vale considerarla como corolario de ellas. Bello interpreta la gramática como una forma de ciencia³², y, para él, la materia prima de la ciencia es la observación y su propósito es el avance de la cultura³³. Bello establece un paralelo entre la clasificación lingüística y la de la biología y la química³⁴. Como ha dicho Emma Gregores, “es

²⁸ *An English Grammar*, quinta edición, York, Thomas Wilson & Sons, 1824, pág. 160. Una de las peculiaridades de la gramática de Murray es que emplea dos estilos tipográficos, el tipo más grande para el curso elemental y el más pequeño para el curso más avanzado. Hace lo mismo Bello en su *Gramática*.

²⁹ *A New and Improved Grammar of the English Tongue*, en sus *Complete Works*, London, J. M. Dent and Sons, Ltd., 1931, II, 5.

³⁰ “Esta misma palabra *idioma* [nota: en griego *peculiaridad, naturaleza propia, indole característica*] está diciendo que cada lengua tiene su genio, su fisonomía, sus giros...” (pág. 17).

³¹ CAMPBELL, *Philosophy of Rhetoric*, citado en Murray, *Grammar*, págs. 520-521.

³² Véase *Educación popular*, en *Obras completas*, VIII, Santiago, Pedro G. Ramírez, 1885, 292.

³³ *Sobre el estudio de las ciencias naturales*, en *Obras*, VIII, Santiago, 1885, 171-173.

³⁴ *Gramática*, págs. 22-23; Nota XIV, pág. 239.

precisamente en su posición ante la ciencia donde la dirección empírica del pensamiento de Bello domina en forma más constante y absoluta”³⁵. El interés de Bello en los métodos de la descripción científica no se derivó enteramente de la filosofía empírica inglesa, sino que también tenía raíces en sus experiencias en Caracas con el naturalista Alejandro von Humboldt (1799-1800)³⁶. Sin embargo, es imposible aceptar la tesis de Amado Alonso según la cual von Humboldt tuviera influencia directa en las teorías lingüísticas de Bello por discutir con éste las ideas de su hermano Guillermo³⁷: hacia 1800 Guillermo todavía creía en la universalidad de las categorías gramaticales, y de todos modos seguía investigando la lingüística histórica, no la descriptiva³⁸.

Otro aspecto de la cultura inglesa de aquellos años que no debe omitirse es la presencia en Londres de unos emigrados españoles a partir de 1823³⁹. Emigrados como Antonio Puigblanch y Vicente Salvá se hacen amigos de Bello: liberales, opositores de la tradición clásica española (y por eso de la Academia), abiertos al influjo extranjero, escritores de obras gramaticales más o menos originales, renovadores del sistema ortográfico del español. Salvá (1786-1865), más conservador que

³⁵ *Las raíces del pensamiento gramatical de Bello*, en *Andrés Bello: Estudios reunidos en conmemoración del centenario de su muerte*, Universidad Nacional de la Plata, 1966, pág. 92. Estudio indispensable para el entendimiento de la metodología gramatical de Bello.

³⁶ JUAN A. SIDOTI ha escrito que “Bello [captó] rápidamente, contemporáneamente, la trascendencia científica de los trabajos de Humboldt, trabajos en que Humboldt sintetiza una vigorosa capacidad de observación, descripción e interpretación de la naturaleza y del hombre”. Véase su estudio *Andrés Bello y la geografía*, en *Estudios reunidos...* (véase la nota 35), pág. 139.

³⁷ “Introducción”, págs. xxvi-xxix.

³⁸ Véase ROGER LANGHAM BROWN, *Some Sources and Aspects of William von Humboldt's Conception of Linguistic Relativity*, The Hague, Mouton, 1967, págs. 65-66, 96, 101.

³⁹ El mejor estudio de este aspecto de la vida cultural hispánico-inglesa es el de VICENTE LLORÉNS CASTILLO, *Liberales y románticos: una emigración española en Inglaterra (1823-1834)*, México, Fondo de Cultura Económica, 1954. En las páginas 144-146 y 264 se da un resumen de las obras gramaticales y ortográficas de los emigrados.

Puigblanch, publica (en París) en 1830 la gramática española que con mayor certeza puede llamarse la antecesora de la de Bello⁴⁰. Esta obra critica el modelo latino empleado en la gramática académica, pero no logra reemplazarlo con ningún sistema original adecuado. Bello se da cuenta del problema cuando indica en el "Prólogo" de su *Gramática* que "después de un trabajo tan importante como el de Salvá, lo único que me parecía echarse de menos era una teoría que exhibiese el sistema de la lengua"⁴¹.

La vida de Bello se divide en tres períodos: el de Caracas (1781-1810), el de Londres (1810-1829) y el de Santiago de Chile (1829-1865). Según lo dicho hasta aquí, el período caraqueño se caracteriza por la influencia de los gramáticos filosóficos franceses, y por el nacimiento de un interés en los métodos de la ciencia empírica y experimental. Los años de Londres, importantísimos para el desarrollo del pensador, contribuyen a una ampliación de la base empírica y objetiva por medio del estudio de la gramática y la filosofía inglesas, en lo cual figura el ambiente creado por los emigrados anti-académicos. Es lógico atribuir este desarrollo a la experiencia londinense de Bello, puesto que no es la *Gramática* el trabajo que primero nos muestra su metodología, sino el artículo de 1832. El período de Santiago es período de aplicación, en que el hombre de letras se hace maestro⁴². Ahora veremos cómo la obra cumbre de este período, la *Gramática* de 1847, refleja los conceptos que hasta este punto se han señalado solamente de un modo general.

La *Gramática de la lengua castellana* es resultado de la aplicación de los principios del artículo de quince años antes.

⁴⁰ *Gramática de la lengua castellana*, París, Garnier Hermanos, s. f. El *Catálogo* de Barros Arana (págs. 33-34) muestra que Bello poseía las primeras tres ediciones de la obra (1830, 1835, 1837). Para la correspondencia que hubo entre Bello y Salvá, véase FERNÁNDEZ LARRAÍN, *Cartas a Bello*, págs. 247-266.

⁴¹ *Gramática*, pág. 20. No obstante, Bello añade que para él "la teoría" no implica las explicaciones "metafísicas" y abstractas de los gramáticos universalistas, y alaba el esfuerzo de Salvá por evitarlas (pág. 20).

⁴² Pedro Grases, entrevista personal, Caracas, julio de 1973.

El "Prólogo" nos da el esquema teórico de la obra: es una gramática pedagógica que se limita a la descripción del castellano en sus propios términos, sin referencias al latín, sin esfuerzos por generalizar los datos empleando categorías semánticas, sin confusiones entre forma gramatical y pensamiento, sin "metafísicas". El diccionario da el significado de las palabras; la gramática debe tratar las inflexiones (morfología) y las combinaciones (sintaxis)⁴³. La lengua es arbitraria y convencional, y no es reflexión exacta del pensamiento (pág. 19). Por eso, son poquísimos los rasgos lingüísticos realmente "universales". Puesto que el gramático es científico, tiene que limitarse a lo dado, describiéndolo y clasificándolo "sin imaginarias elipsis" (*ibid.*).

Las definiciones de las partes de la oración deben basarse en principios funcionales, no semánticos. Esto implica el uso del contexto gramatical como criterio de la clasificación. Una frase de Bello expresa el núcleo de su teoría de las partes de la oración: "En realidad, las varias clases de palabras no difieren unas de otras por su significado, sino por su conexión y dependencia mutua en el lenguaje"⁴⁴. En la *Gramática* afirma otra vez que "la clasificación de las palabras es propiamente la clasificación de oficios gramaticales" (Nota I, pág. 44). Bello critica la definición semántica del verbo según Vicente Salvá, llamándola "enumeración de las diferentes especies de verbos, según su significado" (Nota III, pág. 47).

El que analiza empíricamente está obligado a limitarse a los elementos presentes en los datos. De ahí que rechace Bello las elipsis violentas, sean invenciones del investigador o sean reflexiones de estados previos del idioma. En cuanto la forma abreviada se hace la más natural, deja de ser elíptica (§ 71, pág. 40, nota 1^a; § 1240, pág. 374). Por consiguiente, la "cópula latente" no es más que obstáculo al análisis de la "estructura material" de la frase. La existencia en abstracto (*ser*) es noción

⁴³ *Gramática*, pág. 20. De aquí en adelante las referencias a la *Gramática* están incorporadas al texto.

⁴⁴ *Filosofía del entendimiento*, en *Obras completas*, III, Caracas, 1951, 417.

semántica, mientras que la cópula tiene las mismas formas de persona, tiempo y modo que todos los demás verbos de la lengua. Desde el punto de vista formal, entonces, *ser* es un verbo ordinario, y no hay para qué complicar la lengua imaginando la existencia de *ser* en frases en que no forma parte de la “estructura material” (Nota II, pág. 45).

La definición de la interjección le ofrece a Bello un problema especial. Hasta la edición de 1851, la *Gramática* define la interjección como “una proposición abreviada que se intercala frecuentemente en otras, y en que el sujeto es siempre la persona que habla y el atributo un afecto del alma”⁴⁵. Independiente sintácticamente, la interjección es para Bello equivalente a una oración; ésta se define como unión de sujeto y atributo; pero éstos serán “latentes” en la interjección. Así que, definiendo la interjección sintácticamente, Bello se ve obligado a proponer una elipsis contraria a su concepto de la descripción gramatical. En la edición de 1857 Bello intenta resolver el problema definiendo esta parte de la oración semánticamente: “es una palabra en que parece hacernos prorumpir una súbita emoción o afecto, cortando a menudo el hilo de la oración” (§ 78, pág. 41). Esta definición, basada en las de Port-Royal y sus secuaces, demuestra una solución (no del todo satisfactoria) a un conflicto entre criterios sintácticos y la “estructura material” de la frase.

La clasificación de los datos lingüísticos nos ofrece los ejemplos más desarrollados del método científico en la *Gramática* de Bello. Además de la clasificación de las partes de la oración, basada en la función gramatical, Bello emprende una clasificación de los verbos irregulares según sus “formas afines”, llegando a un esquema de seis especies de irregularidad y catorce clases de verbos categorizados según las variedades de irregularidad (§§ 504-586, págs. 183-200). Se aprecia el valor extraordinario de tal esquema comparándolo con la clasificación de Salvá. La de Salvá deja un residuo de veintisiete

⁴⁵ MIGUEL ANTONIO CARO, *Advertencia*, en MARCO FIDEL SUÁREZ, *Estudios gramaticales* (véase la nota 4), pág. xi.

verbos no clasificados, mientras que la de Bello deja no más que seis, los cuales integran la clase catorce. Claudio Rosales ha afirmado que esta clasificación emplea un método bien conocido en las ciencias:

...la sistematización propuesta por Bello descansa en el descubrimiento de las formas afines... la resultante de una atinada aplicación de los principios lógicos que pusieron en práctica los naturalistas en Botánica y en Zoología, en la primera mitad del siglo pasado⁴⁶.

La clasificación de los significados de los tiempos que encontramos en la *Gramática* (págs. 209-240) proviene casi totalmente del *Análisis de los tiempos*, obra juvenil de Bello como hemos visto. Notamos solamente una diferencia importante: el estudio más tardío omite todas las referencias del otro al “encadenamiento maravilloso de relaciones metafísicas”, a la posibilidad de aplicar el método a otros idiomas, y al intento de pintar “con fidelidad los actos mentales”. Es decir, el *Análisis* refleja la influencia de los racionalistas franceses y de la gramática general, influencia que ya para 1847 no se presenta.

La clasificación según el método científico de observación y sistematización refleja una vez más el afán de Bello de limitarse a los hechos empíricos. Como ha dicho Rodolfo Oroz: “es precisamente en el difícil trabajo de clasificar en que luce el penetrante ingenio de Bello”⁴⁷.

La influencia del pensamiento inglés en la *Gramática* de Bello, en cambio, no significa que el gramático no pudiera valerse de unos cuantos análisis basados en modelos franceses. Entre los ejemplos del influjo francés se incluyen: 1) la relación (aceptada por Destutt y por Condillac) entre el artículo definido y los pronombres que se usan como sujeto (*él:el, ella:la: Gramática*, § 273, pág. 99); 2) la relación entre *que* y *esto* o *eso* según la cual ambas formas son “sustantivos neutros” (§ 312, pág. 123). Cuervo (“Notas” a la *Gramática*, pág. 425)

⁴⁶ *Cien años de señorío de la Gramática de Andrés Bello*, en *Boletín del Instituto de Filología de la Universidad de Chile*, IV (1946), 248.

⁴⁷ *Andrés Bello como filólogo*, en *Atenea*, XIV, 70 (diciembre de 1930), 805.

creyó que esta relación entre *que* y *eso* la tomó Bello de la tradición inglesa, donde este análisis tiene en su favor la forma gramatical (*that:that*). Sin embargo, los gramáticos de Port-Royal aceptan esta relación al analizar *Dicis quod dives sum* como combinación de *Dicis hoc* y *dives sum*⁴⁸. Aunque derivada de la tradición latina y francesa, la interpretación sí aparece en gramáticas inglesas, por ejemplo, la de Horne Tooke (pág. 44) y la de Hazlitt (pág. 65).

Hemos procurado dar unas muestras del empirismo de Bello en cuestiones gramaticales. Hemos argüido que en la creciente aplicación de métodos empíricos entre 1810 y 1832, desempeñaron un papel importante la filosofía, la gramática y la ciencia inglesas. Aunque en la *Gramática* encontramos alguna vez análisis que proceden de la tradición francesa, Bello generalmente los evita o los modifica, a menos que respondan a la teoría de la descripción gramatical que se limita a organizar y describir los actos lingüísticos como cuerpo finito en el tiempo y en el espacio. El hecho de que tuviera en ello más éxito que ningún otro gramático de su época demuestra una vez más el ingenio de una de las grandes figuras de la cultura hispánica.

BARRY L. VELLEMAN.

Milwaukee, Wisconsin, Estados Unidos.

⁴⁸ [CLAUDE LANCELOT y ANTOINE ARNAULD], *Grammaire générale et raisonnée de Port-Royal*, edición de A. Bailly, Genève, Slatkine Reprints, 1968, pág. 95.